

9

# FRUTO AMARGO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. FEDERICO JAQUES

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro Español la noche del 28  
de Noviembre de 1882.



MADRID  
IMPRESA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.  
Paseo de las Yserías.  
1883.



## PERSONAJES

## ACTORES

BLASA.....	SRA. GARCÍA (DOÑA MERCEDES.)
LEONOR.....	SRTA. CAMPINI.
RUPERTO.....	SR. ROSELL.
BERNARDO.....	» CALVO (D. FERNANDO.)

---

La acción en un pueblo: época actual.

---

Es propiedad del autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países en los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración lírico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



---

---

## ACTO UNICO

---



Sala de una casa de un pueblo. En primer término derecha, una mesa antigua, con libros, papeles y recado de escribir. A la izquierda, un sofá con asiento de paja, en consonancia con las sillas de la habitación. Puerta al foro y laterales. Al levantarse el telon. aparecen Ruperto, sentado á la mesa, escribiendo. Blasa, de pié, á su lado.

### ESCENA PRIMERA.

BLASA Y RUPERTO.

- BLASA    Todo el dia de este modo:  
          no hay paciencia que lo aguante.
- RUP.     (Dejando de escribir.)  
          Pero Blasa, por San Pedro,  
          ¿quieres tranquilo dejarme?
- BLASA    ¿Tranquilo tú? Eso quisiera;  
          verte tranquilo un instante:  
          pero por desgracia, creo  
          que estás loco de remate.  
          (Levantándose.)
- RUP.     ¿Loco yo? ¿Que yo estoy loco?  
          Desgraciada, ¿tú que sabes?
- BLASA    Yo sé que nadie en el pueblo,  
          por aprender disparates,  
          ha descuidado su hacienda  
          del modo que tú lo haces.
- RUP.     ¿En el pueblo? no es estraño;  
          si aquí no hay más que ignorantes.  
          Esta es una de las causas

que me decide á ilustrarme.  
¡Yo tengo mucho talento!  
Lo que me falta es sacarle,  
porque lo tengo muy hondo;  
pero así que yo lo saque,  
ya verás tú dónde llego.

BLASA

RUP.

Lo menos te hacen alcalde.  
¿Alcalde yo? ¡Buena es esa!  
¿Cómo quieres que aceptase  
un hombre de tanta *cencia*  
un puesto que está al alcance  
de cualquier contribuyente?  
¿Cómo habia de igualarme  
al que antaño fué en el pueblo,  
al tío Rufo, que en llamarle  
dieron aquí *dende* entónces  
por mal mote, *Autoridades*?  
Yo tengo en Madrid mi puesto:  
yo he de ser... representante  
de la provincia en las Córtes.  
*Deputado*.

BLASA

¡Disparate!

Tú no sabes lo que dices.

RUP.

Leonor es quien lo sabe;  
y dice que á mí me sobran  
para eso facultades.

BLASA

¡Leonor! ¡Valiente loca!

RUP.

¡Blasa!

BLASA

Loca de remate.

¡Bonita herencia, al morirse,  
nos ha dejado su padre!

RUP.

¡Pobre hermano! ¡Pobre Pablo!

BLASA

No tuvo la culpa nadie  
de su desgracia. A la córte  
quiso empleado marcharse,  
y allí se casó con una  
*cursi* que hacia cantares;  
tuvo despues una hija

que salió igual á su madre,  
y tuvo despues la suerte  
que le dejaran cesante.  
Entónces, una por una,  
mal vendió sus propiedades,  
y cuando acabó con ellas,  
acabó con él el hambre.  
Con que sigue tú su ejemplo;  
ya verás.

RUP.

¡Calla ignorante!

Pablo tenía atascados  
los *condutos* naturales  
del saber, como se dice  
en los términos vulgares.  
Pero yo, yo que no dejo  
de estudiar un solo instante,  
seré lo que me apetezca:  
la instruccion es lo que vale,  
y á mí Leonor me instruye  
tan bien, que no ha de quedarme  
por saber ninguna cosa,  
si hay alguna que ignorase.  
Porque yo lo sé ya todo;  
y así que me ponga el traje  
que usaba mi hermano en vida  
para las solemnidades,  
y que yo heredé á su muerte,  
y así que me ponga grave,  
dándome cierta importancia,  
y el tonillo de elegante  
que en dos lecciones no más  
Leonor quiso enseñarme,  
ya verás; no me conoce...

BLASA

¡De seguro, ni tu madre!  
Ahí tienes á tu sobrina...

(Señalando hácia la puerta de la izquierda.)

RUP.

La leccion viene á tomarme.  
¡Déjanos sólos!

BLASA

Sí, os dejo;  
no quiero oír disparates.  
(Se va por el foro.)

ESCENA II.

RUPERTO, LEONOR (por la izquierda,)

LEONOR Tío y señor, muy buen día.

RUP. Sobrina, santos y buenos;  
ya te echaba yo de ménos:  
hoy has tardado.

LEO. Escribia  
una oda al mar, la bruma,  
y al monte; estaba inspirada,  
y hasta verla terminada  
no quise dejar la pluma.

RUP. Has hecho bien.

LEO. No hay en odas

de seguro otra como ella;  
es mi obra la más bella,  
la más *póstuma* de todas.  
La imaginacion se abisma  
en tan grande pensamiento.  
Hubo al hacerla un momento  
que me asusté de mí misma.

(Transición. Pausa.)

El mar se agita: gigantes  
las olas, crecen, y crecen  
de tal modo, que parecen  
un rebaño de elefantes.  
Brilla un rayo de repente;  
la tempestad se desata,  
y aparece una fragata  
hundiéndose lentamente.  
Los náufragos... ¡desgraciados!  
á los maderos asidos,  
por las olas son vencidos

y mueren todos ahogados.  
Por fin, las olas decrecen,  
y al sol que á las olas baña,  
dos pescadores de caña  
en su barquilla aparecen...

RUP. Pescando náufragos, ¿eh?  
LEO. No señor, no pescan nada.  
Son la calma figurada...  
¿Comprende usted?

RUP. ¡Sí, ya sé!

LEO. (Es muy profundo el asunto,  
y el vulgo sin instruccion  
no lo entiende.) ¿La leccion  
daremos?

RUP. Vamos al punto.

LEO. (Se sienta en el sillón de la mesa. Ruperto á un costado de la misma.)

De gramática, quedamos  
en los géneros ayer.

RUP. Es cierto.

LEO. Vamos á ver  
si esta leccion recordamos.  
¿Qué es género?

(Ruperto hace ademán de dudarlo: luego parece que lo recuerda, y por fin vuelve á la duda.)

RUP. Justamente...

no me acuerdo; mas lo sé.

LEO. ¿Cuántos hay, recuerda usted?

RUP. Eso sí: perfectamente.  
Hay géneros bastos, finos,  
baratos, caros los más;  
malos, buenos, y además,  
géneros ultramarinos.

LEO. ¡Jesús! ¡Qué barbaridad!

RUP. ¿He dicho algun desatino?

LEO. (Enumerándolos.) Masculino, femenino  
y neutro.

RUP. ¡Toma! ¡Es verdad!

- LEO. No hay paciencia que lo aguante.  
¡Válgame Dios, que memoria!
- RUP. Como tengo tanta historia  
en la mollera...
- LEO. ¡Adelante!
- RUP. *¡Mascula sunt?*  
Ya lo entiendo:  
*marivus*: que, traducido,  
dice machos.
- LEO. Convenido.  
Pues un ejemplo.
- RUP. ¡Corriendo!..  
Yo soy masculino neto.
- LEO. ¿Y por qué, vamos á ver?
- RUP. Toma, ¿pues por qué ha de ser?  
Porque soy macho completo.
- LEO. Bien dicho.
- RUP. Yo no me empacho.
- LEO. Otro ejemplo.
- RUP. A ver si atino...  
Mi suegra.  
Es femenino.
- RUP. Pues la llaman *mari-macho*.
- LEO. Está usted disparatado.  
Veamos la poesía.  
¿La hizo usted?
- RUP. Sí, todo el día  
escribiéndola he pasado.
- LEO. ¿Tanto tiempo á usted embarga  
una cosa tan sencilla?
- RUP. No lo es tanto una quintilla.  
(Sacando un papel.)  
Aquí la tengo. Algo larga  
me parece que ha salido.  
(Leyendo.) «A la memoria difunta  
de mi padre y de su adjunta  
esposa que han fallecido.  
(Transición. Leyendo con énfasis.)»

Infame y traidora muerte  
padre y madre os mató;  
poco despues nací yo  
desnudo, chiquito, inerte,  
nunca este hijo os conoció!  
¡Maldita sea mi suerte! (Deja de leer.)

LEO. Dice usted bien, y la mia.

¿Eso es quintilla?

RUP. ¿Pues qué,  
no está bien?

LEO. ¿No dije á usted  
que cinco versos tenia?

Basta por hoy de leccion. (Se levanta.)

RUP. ¿Mañana más versos, eh?

LEO. No señor, no abuse usted  
tanto de la inspiracion.  
(Se va por la izquierda.)

### ESCENA III.

RUPERTO, BLASA (por el foro.)

BLASA Si no estás loco, de fijo  
no has de tardar en estarlo.

RUP. ¿Otra vez? ¿Quieres dejarme?  
Yo sé muy bien lo que hago.

BLASA Y yo sé que á tu sobrina  
más en mi casa no aguantó.  
Si está loca que la encierren.

RUP. ¡Blasa, Blasa! Que me canso  
de oírte, no me incomodes;  
cállate ya.

BLASA No me callo.  
Es preciso, á todo trance,  
que la manera veamos  
de colocar á esa chica;  
no quiero verla á mi lado.

RUP. Yo no puedo abandonarla:

- es la hija de mi hermano  
y debo mirar por ella.
- BLASA. Haces bien: yo te lo aplaudo:  
no quiero que la abandones.  
Lo que quiero es que á otro lado  
vaya á vivir.
- RUP. ¿Pero á dónde?
- BLASA. Con su marido.
- RUP. ¡Canastos!  
¡Si es solteral!
- BLASA. Pues la casas,  
y así salimos del paso.
- RUP. ¿Y con quién?
- BLASA. Búscala novio.
- RUP. Lo difícil no es buscarlo,  
sino encontrarle.
- BLASA. ¡Quién sabe!..
- RUP. (Pensativo.) No creas que encuentro malo  
lo que dices... ¡Si pudiera!..  
¡Pero calla!.. ¡Justo!
- BLASA. ¿Has dado  
con alguno?
- RUP. Ya lo creo  
que dí con un buen muchacho:  
el hijo del señor Cosme  
el boticario, Bernardo.
- BLASA. ¿Bernardo? Pero Ruperto,  
¿estás despierto ó soñando?
- RUP. Despierto de *entrambos* ojos.  
¡Blasa, yo cazo muy largo!  
¡Tú no has visto que ese mozo  
viene siempre á visitarnos  
sin que falte un solo día?
- BLASA. Si que lo veo, y no extraño  
que venga, siendo tu amigo.
- RUP. Viene á rezar á otro santo.  
Por Leonor es por quien viene.
- BLASA. Ruperto, te has engañado.

RUP. ¿No es por ella? Pues entónces...

BLASA Por tí... por tí será...

RUP. Claro;

y busca siempre la hora  
en que yo no estoy. ¡Canastos!

¿Te figuras que soy tonto?

Por ella viene y... los caso.

Me visto de caballero

y voy á pedir su mano.

Ya verás...

BLASA ¡Pero hombre!..

RUP. ¡Nada!

hoy queda todo arreglado.

(Váse por la derecha.)

#### ESCENA IV.

BLASA.

Tanto libro y tanta cosa  
se ha metido en la mollera,  
que ya ni oye, ni entiende,  
ni vé lo que le interesa.

¿Que viene Bernardo á casa  
por Leonor? ¡Buena idea!

¡Válgame Dios! ¡Cómo tiene  
mi Ruperto la cabeza!

No comprende que su amigo,  
si viene aquí, no es por ella.

Y gracias á que en mí siempre  
malas razones encuentra,

que si no, ¡bueno es el hombre!

Aunque es muy bruto, pudiera  
suceder tarde ó temprano

cualquier cosa. ¡Qué babiecas  
son á veces los maridos!

como una no se defiende...

ESCENA V.

BLASA, BERNARDO (por el foro.)

(Blasa ve entrar á Bernardo.)

BLASA ¡En nombrando al *Ruin de Roma!*

BER. ¡Hola, Blasa!

BLASA ¡Hola! (¡Borríco!)

BER. ¡Carámbano, qué reguapa!

BLASA ¿A eso vienes?

BER. Si no atino  
nunca á decirte otra cosa.

BLASA Pues como ya lo he oido  
más de mil veces, me marchó.  
(Bernardo la detiene.)

BER. ¡Blasa, por Dios te lo pido!  
No te marches, que no tengo  
la culpa de lo que digo.  
Es que al verte me confundo,  
me sofoco, y me hago un lio;  
que parece que me bailan  
aquí *endentro* los sentíos.  
Y es claro, ¿qué ha de pasarme?  
si estoy por tus pedacitos  
hecho un bobo y medio muerto.

BLASA ¿De veras? Pues mira, chico,  
puedes morirte del todo  
porque son de mi marido.

BER. Me moriré, ya lo creo;  
eso bien puedes decirlo.  
Me moriré por tu culpa;  
vas á hacer un suicidio.

BLASA Cosa mala nunca muere,  
y eso reza bien contigo.

(Hace ademán de marcharse: Bernardo intenta de tenerla.)

Déjame en paz, que no quiero  
oírte más desatinos. (Vase foro.)

ESCENA VI.

BERNARDO, luego LEONOR (por la izquierda.)

¡Carámbano! Voy creyendo  
que no adelanto ni un paso.  
Sabe que me estoy muriendo  
por ella, y... pues no comprendo  
por qué no me ha de hacer caso.

LEO. Bernardo, muy bien venido:  
os saludo con anhelo.

BER. (¡La sobrina! ¡Me ha cogido!)  
LEO. (¡Si fuera más instruido,

sería un jóven modelo!)  
Tomad un instante asiento,  
y así honrareis esta casa. (Se sienta en el sofá.)

BER. Será tan sólo un momento,  
que tengo prisa.

(Se sienta en una silla, lejos, á la derecha.)

LEO. (¡Qué atento!)  
BER. (¡Si fuera como ésta, Blasa!)

LEO. Pero no tan retirado.

Cualquiera al vernos diría  
que habíamos peleado.

(Bernardo acerca la silla.)

Más cerca... más... á mi lado.

(Bernardo va por tiempos acercándose, hasta que por  
fin se sienta en el sofá muy arrimado á Leonor.)

BER. ¿Me acerco más todavía?

LEO. Estamos perfectamente.

BER. ¡Carámbano! Ya lo veo.

LEO. Decid, Bernardo, en la mente,  
¿no sentís algo que aliente  
una pasión?

BER. ¡Ya lo creo!

- LEO. ¿El estudio?
- BER. ¡Ni pensarlo!  
Es lo que más me horroriza.  
Mi padre me hizo empezarlo,  
y luego, para dejarlo,  
¡me llevó cada paliza!..
- LEO. ¡En no estudiar mal haceis!
- BER. Mi pasión no necesita  
del estudio.
- LEO. ¿Eso creéis?
- BER. Sin saber, ¿qué pretendéis?
- BER. Pues una mujer bonita.
- LEO. (¡Cómo se me ha declarado!  
¡Qué frase tan deliciosa!)  
¿Con que estais enamorado?
- BER. ¿Que si lo estoy? ¡Demasiado!  
¡Siento aquí dentro una cosa!..  
(Por el pecho.)
- LEO. Perfectamente; os comprendo,  
que sufro de igual tortura.  
Es un fuego, que naciendo  
del corazón, va creciendo...
- BER. (¡Si tendremos calentura!)
- LEO. De tal manera, que inflama  
el cuerpo, y hasta la vida  
de todo aquel que bien ama.  
Es tan intensa la llama...
- BER. (Como una fragua encendida.)
- LEO. ¿Comprendéis?
- BER. ¿Qué duda cabe?  
(Se levanta Leonor.)
- LEO. Pues otro día os aguardo,  
y os contaré algo más grave.
- BER. (¡Carámbano, lo que sabel!)
- LEO. Que Dios os guarde, Bernardo.  
(Váse izquierda.)

ESCENA VII.

BERNARDO.

¡Cuidado, que sabe cosas!  
¡Muchas más que aprendí yo!  
Si no fuera que al estudio  
nunca le tuve afición,  
haría que me enseñara  
lo que ella sabe de amor,  
para decírselo á Blasa,  
cuando juntitos los dos  
nos viésemos, si lograba  
que ella escuchára mi voz,  
que no lo conseguiría  
como siempre sucedió!  
¡Ay, Blasa! ¡Blasa querida!  
Ya te veo en el fogón,  
guisándole á tu marido  
cualquier cosa, mientras yo  
no pruebo de tus guisados  
ni tan siquiera el olor.  
Voy corriendo á la cocina  
á suplicarla, por Dios,  
que me escuche una vez sola,  
aunque me diga que no. (Vase loco.)

ESCENA VIII.

RUPERTO.

(Por la derecha. Ridículamente vestido, con frac,  
sombbrero de copa, baston, etc.)  
Me parece que voy bien.  
Género inglés de París;  
lo mismo que un caballero;  
lo mismo que un figurin.

Gabina muy regular;  
guantes de Valladolid;  
reloj de doublé muy fino...  
¿Doublé es neutro?... Neutro, sí.  
El cuello con almidon,  
y el pañuelo con anis.  
Buen perfume, buena ropa,  
buen baston, buen corbatin,  
buen chaleco, buen calzado,  
buena estampa, buen perfil.  
Tio Ruperto... ¡Don Ruperto!  
vas á dar golpe en Madrid.

ESCENA IX.

RUPERTO, BERNARDO.

(Bernardo aparece en la puerta del foro con manchas como de natillas en la cara y en la ropa, y desde allí, dice, sin ver á Ruperto.)

BER. Por fin hallé la respuesta  
más dulce que yo esperaba.

(Se adelanta al proscenio limpiándose, hasta que ve á Ruperto.)

¡El marido! Dios me asista:  
aquí va á hundirse la casa.

RUP. ¡Hola, Bernardo! Me alegro:  
te iba á buscar... Però calla;  
¿cómo te has puesto la ropa,  
y la cabeza, y la espalda!  
¿Qué es lo que te ha sucedido?  
¿Qué te ha pasado?

BER. Pues nada;  
que ahora mismo... aquí... en la calle...  
me tropezó una muchacha  
que una fuente de natillas  
en la cabeza llevaba,

y toda me la echó encima.

(Ruperto cogiendo de la ropa de Bernardo con un dedo y probando.)

RUP. ¡Cómo te han puesto! ¡Anda, anda!  
Límpiate, que estás de huevo.

BER. ¡Voy a mudarme!

RUP. No, aguarda,  
que tengo que hablar contigo  
de una cosa reservada.

(Cerciorándose de que no hay nadie en escena, Con misterio, y dándole un golpe en el hombro.)

Todo lo sé.

BER. ¡Ay! (Quejándose y agachándose.)

RUP. No grites.

Sé por qué vienes á casa.

BER. (Ahora mismo me estrangula.)

RUP. ¿Por qué, di, me lo ocultabas?

(Bernardo se arrodilla.)

BER. Te juro que no he llegado  
ni tan siquiera á...

RUP. Levanta.

(Ruperto le levanta.)

¿Qué intencion era la tuya?

BER. No, la intencion no era mala.

RUP. Lo creo: si eres un tonto.

BER. ¡Cómo tonto!

RUP. Te apostaba  
la cabeza contra un duro,  
á que si á solas te halláras  
con ella, ni te atrevas  
á decirla que era guapa.

BER. ¡Carámbano! Pues no apuestas,  
que al fin el diablo las carga.

RUP. No apuesto, porque no quiero  
ganar nunca con ventaja.  
Bernardo, para estas cosas  
tú no sirves.

BER. ¿Que no?

- RUP. ¡Basta!  
Desde hoy cuenta conmigo.  
Yo te protejo.
- BER. ¿Qué?
- RUP. Nada;  
que te saldrás con la tuya;  
puedes tener confianza.
- BER. Pero... ¿sabes lo que dices?
- RUP. ¿Que si lo sé? No seas maula.  
De todo estoy enterado,  
y quiero ayudarte, para  
que logres lo que pretendes.  
Así cesará la causa  
de los disgustos que tengo  
todos los días con Blasa.
- BER. ¿Te da disgustos por eso?
- RUP. ¿Si me los da?... ¡Virgen santa!  
Sin cesar un sólo instante.  
Por eso tanto me agrada  
tu pretension, pues con ella  
podremos vivir en calma.  
Al cabo, nada me importa  
que te la lleves de casa;  
yo quedo bien instruido,  
y ya no me ha de hacer falta.  
Y si alguna vez me hiciera,  
yo mismo iria á buscarla.  
Nada, Bernardo, no pierdas  
ni un sólo instante, á la carga.
- BER. Haré todo lo que pueda.  
Mas si me da calabazas...
- RUP. ¿qué la digo?  
Pues la dices,  
que deseo colocarla  
contigo; que me obedezca.
- BER. Pensará que eso es patraña.  
Mejor sería que ántes  
tú mismo se lo contaras.

- RUP. Hombre, primero de todo  
tú debes enamorarla.
- BER. Ya lo hago, pero nunca  
quiere escuchar mis palabras.  
No me cree, de seguro.
- RUP. Tengo una idea.
- BER. ¿Que?
- RUP. ¡Calla!
- (Se sienta á la mesa y escribe.)
- BER. ¿Si es que habrá perdido el juicio?  
Que yo á su mujer la... ¡Vaya!  
¿A que pretenden jugarme  
alguna broma pesada?
- (Ruperto se levanta de la mesa.)
- RUP. Todo así queda arreglado:  
si te pone mala cara  
la enseñas estos renglones.  
Ya verás como se amansa.  
(Le da el papel que ha escrito.)
- BER. ¿Pero y tú?..
- RUP. ¿No te lo he dicho?  
Hace rato que me aguardan.  
Voy á ver los *electores*,  
y á honrarles con mi palabra,  
para tenerlos dispuestos  
el día que me hagan falta.  
(Con misterio.)  
Porque, de veras, Bernardo;  
te lo digo en confianza.  
Leonor ha conseguido  
lo que yo no imaginaba:  
de esta pasión que ahora siento  
ella sola ha sido causa.  
La pobre con su paciencia,  
con su talento y su maña,  
me transformó por completo.
- BER. ¡Carámbano en la muchacha!
- RUP. Y por más que la disguste,

y á ello se oponga Blasa,  
yo no podré, te lo juro,  
mientras exista olvidarla.  
No creas, nos ha costado  
á los dos muchas semanas  
de trabajo y de fatigas,  
que doy por bien empleadas,  
que al fin he sacado el fruto.

BER. (Qué atrocidad. ¡Vaya! ¡Vaya!  
pues ya lo comprendo todo.)  
¿Conque tú con ella estabas?..

RUP. Todo á ella se lo debo.  
Por ella tengo encerradas  
aquí dentro tantas cosas, (Por la cabeza.)  
que ya verás, cuando salgan,  
lo que á ser llevo con ellas.

BER. Lo supongo.

RUP. Con que vaya,  
adios, y que no te olvides  
de decirle así que salga...

BER. Descuida, que por la cuenta  
que me tiene, he de enterarla.  
(Ruperto se va por el foro.)

### ESCENA X.

BERNARDO luego BLASA.

¿Con que él y Leonor? ¡Qué cosas!  
¡Quién habia de pensarlo!  
Vamos á ver lo que ha escrito  
en este papel. «Bernardo...»

(Blasa entra por el foro y le interrumpe.)

BLASA ¿Todavía no te has ido?

(Bernardo oculta el papel.)

BER. ¡Qué mé he de ir! Ni me marchó  
mientras que no me respondas.

BLASA Pensé que habías quedado

satisfecho en la cocina  
con la respuesta del cazo.

BER. Gastos conmigo unas bromas  
tan pesadas.

BLASA Lo que gasto  
es contigo la paciencia:  
de oírte me voy causando;  
y á Ruperto, el mejor día  
se lo cuento y... algo malo  
entónces vá á sucederte.

BER. Haces Bien, debes contarlo:  
ojalá fuera ahora mismo;  
con eso yo soy quien gano.

BLASA ¿Qué dices? ¿Te has vuelto loco?

BER. ¿Yo loco? ¡Cá! Si me hallo  
con mis sentidos cabales.  
Lo que digo es que enterado  
está Ruperto de todo.  
Yo se lo he dicho.

BLASA ¡Qué bárbaro!

BER. Pues mira, le ha parecido  
muy poco lo que yo hago,  
y ha ofrecido protegerme.  
El dice que está cansado  
de tí; por eso desea...

BLASA ¡Animal! ¿Que estás hablando?

BER. ¡Carámbano! Lo que escuchas.  
A tí ya no te hace caso.  
Leonor, según me ha dicho,  
le ha levantado de cascos,  
y hace tiempo que él, y ella...  
y los dos juntitos... vamos,  
que están como dos palomos.

BLASA ¡No es posible tal escándalo!  
Eso es mentira, es mentira:  
tú mientes como un bellaco.

BER. No miento Blasa, lo juro:  
él mismo me lo ha contado.

Y además, también me dijo,  
esto lo entendí bien claro,  
que habían sacado el fruto.

BLASA ¡Jesús! ¡Señor! ¡Por los santos,  
dime que todo es mentira;  
di que me estás engañando!

BER. ¿Engañarte? Buena es esa.  
Te juro que no te engaño.  
Por eso quiere ayudarme  
para que tú me hagas caso.  
Mira, si aún no lo crees,  
mira el papel que me ha dado.

(Le da el papel. Blasa lo toma y reconoce la letra de su marido.)

BLASA Es su letra, sí, no hay duda:  
no me equivoco. «Bernardo (Leyendo.)  
»dice que se está muriendo  
»por tu amor; es buen muchacho  
»y no debes despreciarle.  
»Y como tarde ó temprano,  
»es natural que nosotros  
»tenemos que separarnos,  
»con él puedes ir tranquila;  
»no tengas ningún cuidado,  
»porque mejor que conmigo  
»has de encontrarte á su lado.»

BER. ¿Y ahora, te has convencido?

BLASA ¿Eso estaban estudiando?  
¿Esas eran las lecciones (Gritando.)  
que ella le daba? ¡Malvados!  
¡Infames! ¡Canallas! ¡Viles!  
¡Van á morir á mis manos!

(Leonor aparece en la puerta izquierda. Bernardo la ve.)

BER. (¡Leonor! Se armó la gorda.  
¡Carámbano! yo me marchó.) (Vase foro.)

ESCENA XI.

BLASA, LEONOR.

- LEO. ¿Qué causa tal alboroto?  
¿Qué môtiva tales gritos?
- BLASA Si tuvieras más vergüenza,  
no hubieras llegado á oírlos.  
¿Con que le dabas lecciones  
á Ruperto?
- LEO. Usted lo ha visto.
- BLASA. ¿Y para qué se las dabas,  
para qué, hipócrita, dilo?
- LEO. Para que nunca con nadie,  
como hace usted hoy conmigo,  
cometa tal groseria,  
ni hable tales desatinos.
- BLASA Y para hacerle tu amante  
además.
- LEO. ¡Jesús! ¡Dios mío!  
¡Oh! ¡Qué calumnia, Dios santo!  
¡Qué calumnia me han tendido!  
(Se oculta el rostro entre las manos, y se sienta en  
el sofá.)

ESCENA XII.

Dichas, RUPERTO que entra triste y cabizbajo: aparece en la  
puerta del foro.

- RUP. Ya no seré *deputado*.  
(Blasa al verle se dirige á él con precipitacion, y co-  
giéndole de un brazo le obliga á acercarse al sofá.)
- BLASA ¡Ven acá, infame, traidor!
- RUP. Pero mujer, ¿qué te ha dado?
- BLASA Ahí tienes á tu Leonor.
- RUP. ¿Llorando? ¿Qué ha sucedido?

- LEO. ¿Qué motiva esa afliccion?  
¡Ay tío! ¡Que me han herido  
en medio del corazon!
- BLASA ¡Qué lástima que la herida  
no fuera de veras!
- RUP. ¡Blasa!
- BLASA ¿Qué dices?  
Que por mi vida  
te juro que arde hoy la casa.  
¡No hay quien sufra infamia tanta!  
¡Responde, marido infiel!
- LEO. ¡Qué calumnia, Virgen santa!
- BLASA ¿Quién ha escrito este papel? (Enseñándole.)
- RUP. ¡No niego que yo lo he escrito!  
A Bernardo se lo di.
- BLASA ¡Qué mas pruebas necesito!
- RUP. Pero escucha: ven aquí.  
Vas á decirme al instante  
qué pruebas...
- BLASA ¿Que? La verdad:  
que Leonor es tu amante.
- RUP. ¡Jesús! ¡Qué barbaridad!
- BLASA ¡Todo Bernardo lo ha dicho!
- RUP. ¡No he visto mentir á igual!  
Como encuentre á ese mal bicho,  
le voy abrir en canal.

### ESCENA XIII.

Dichos, BERNARDO (desde el foro.)

- BER. (Parece que están en calma:  
veré si logro mi intento.)  
(Ruperto le vé, y dirigiéndose á él con precipitacion,  
le coge de una oreja y le obliga á bajar al proscenio.  
Leonor se levanta.)
- RUP. ¡Ven acá infame! ¡Bandido!  
¿Qué has inventado?

BLASA

¿No es cierto

que mi marido me engaña  
con Leonor, hace tiempo?

RUP.

Dí, trapalón, sin vergüenza:  
¿cuándo te he dicho yo eso?

BER.

¡Carámbano! Me lo has dicho;  
acuérdate; yo no miento.  
Me dijiste que con Blasa  
vivias en el infierno;  
que no podías sufrirla,  
y después no sé qué enredo  
me contaste que tenias  
con Leonor, y recuerdo  
que hasta de fruto me hablaste.

BLASA

Niévalo ahora. (A Ruperto.)

BER.

Ya entiendo.

Le hablaba de las lecciones;  
y el fruto era... Zopenco,  
lo que aprendí...

LEO.

¡Dios elemento,  
gracias os doy!

BLASA.

¿Pero y esto?

(Por la carta que tiene en la mano.)

BER.

El me lo dió cuando supo  
que te hablaba sin provecho,  
y dijo que me ayudaba,  
y que no estaba contento  
mientras que no me quisieras.

RUP.

¿Qué está ese pillo diciendo?

BER.

¿Lo vas á negar ahora?

RUP.

¡Canalla! ¿Conque tu objeto  
no era Leonor, era Blasa?  
¿Por ella venias?

BER.

Cierto.

Ya te lo dije.

RUP.

¡Hotentote!

¡Vas á morir! (Se va á él.)

BER.

¿Qué? (Huyendo.)

- RUP. ¡Que has muerto!
- (Corren por la escena, huyendo Bernardo y persiguiéndole Ruperto. Blasa y Leonor tratan de contener á éste, quien al acercarse á la mesa, arroja los libros que hay sobre ella á Bernardo.)
- BER. ¡Socorro! (Gritando.)
- RUP. ¡Ladron! ¡Infame!
- LEO. ¡Por Dios, tio!
- RUP. ¡Vil!
- BLASA. ¡Ruperto!
- BER. ¡Socorro! ¡Favor!
- RUP. ¡Bandido!
- ¡Toma fruto!.. (Tirándole los libros.)
- BLASA. ¡Por el cielo!
- RUP. ¡Si has de morir á mis manos!
- ¡Ruín, canalla, mico hambriento!
- (Bernardo consigue franquear la puerta del foro, y se va con precipitacion.)
- BLASA ¡Déjale ya que se marche!
- RUP. Le he de arrancar el pellejo.

#### ESCENA XIV.

Dichos, menos BERNARDO.

- RUP. Conque mientras yo estudiaba,  
¿por tí ese pillo venia?  
¡Y yo que me figuraba  
que á Leonor pretendia!  
Sobrina, hemos terminado;  
no me darás más leccion,  
ni quiero ser *deputado*,  
ni quiero más instruccion.  
Blasa, te doy mi palabra:  
lo que ántes fui vuelvo á ser.
- BLASA (¡Gracias á Dios!)

LEO.

(Sí, la cabra  
siempre al monte; ¿qué ha de hacer?)  
Pero no me importa nada  
que desprecie mis mercedes,  
si en cambio nos dan ustedes  
esta noche una palmada.

FIN.

